

*Memorias de la
orfandad. Miradas
literarias sobre
la expropiación/
apropiación de
menores en España
y Argentina.* Luz
C. Souto. Madrid:
Iberoamericana-
Vervuert, 2019,
382 pp.

El expolio de la memoria

Alba Murillo Espí

Graduada em Estudos Hispânicos pela Univer-
sidad de Valencia.

Contacto: almues2@alumni.uv.es
Espanha

Recebido em: 01 de junho de 2021

Aceito em: 01 de junho de 2021

SERVIDOR - *¡Ay de mí! Estoy ante lo verdaderamente terrible de decir.*
EDIPO - *Y yo de escuchar, pero, sin embargo, hay que oírlo.*

(Sófocles)

Memorias de la orfandad se sumerge en el pasado próximo para revelar, con la clarividencia del noble Tiresias, una tragedia atroz y desmesurada, que ha dejado un sello aterrador en nuestra historia: el robo de niños por parte de las dictaduras española y argentina. Entre sus páginas, cobra forma la devastación de quienes desconocen sus orígenes, con la salvedad de que, esta vez, los hilos del fatal destino no los tejerán las Moiras, sino que surgirán del mismo seno del Estado represor que oprime, controla y decide la vida de sus ciudadanos desde el momento en el que nacen.

Así pues, ante lo verdaderamente terrible de decir, el lector, como Edipo, siente el imperativo de conocer la magnitud de la devastación para dar con ello respuesta a las injusticias que asolan la ciudad del presente. De este modo, si la memoria, común e individual, es un constructo que actúa como una especie de hilo de sentido selectivo que serpentea por lo ocurrido y traza con su estela un límite de lo que debe ser recordado y de lo que ha de descansar en el olvido, este libro, definitivamente, se ancla en la orilla de lo imprescindible.

En él encontramos una voz clara y necesaria que arma un relato extremadamente valioso cuya lucidez deriva de la comparación de la sistemática expropiación y apropiación de menores en España y Argentina. Señalando el vínculo insoslayable que existe entre estos dos países hermanados en su historia y en el dolor de un pasado traumático reciente, Souto destila las claves del proceso de memoria histórica y su recepción

desde la literatura. En el capítulo I parte de las confrontaciones históricas de ambos países y recorre las distintas posturas que se han tomado desde la perspectiva judicial: en Argentina se ha denunciado y condenado a los culpables mientras en España la democracia vino de la mano de un pacto de silencio. En el capítulo II, aborda sendas representaciones de la orfandad a través de los apartados “España una, grande y huérfana” y “Argentina, país de cautivos”. Los capítulos III y IV se centran en el estudio pormenorizado de obras sobre la apropiación de menores, destacan en el análisis las novelas españolas *Mala gente que camina* (Benjamín Prado, 2006), *Si a los tres años no he vuelto* (Ana Cañil, 2011) y las dramaturgias *Los niños perdidos* (Laila Ripoll, 2005) y *Si un día me olvidaras* (Raúl Hernández, 2000). De la producción argentina recupera *A veinte años*, *Luz* (Elsa Osorio, 1998), *Dos veces junio* (Martín Kohan, 2002), *Cuentas pendientes* (Martín Kohan, 2010) y *Diario de una princesa montonera -110% verdad* (Mariana Perez, 2012).

El libro profundiza en el papel de la literatura, desde la exploración profunda y narrativa, a veces irónica, que explora y resignifica el drama hasta la construcción testimonial que pugna por constatar y denunciar los crímenes que no han sido juzgados. De este modo, al establecer un espectro de referencia paralelo, las características que se desgranar de cada país no se reducen a su mismidad, sino que muestran su significado a partir de la relación especular del otro.

En consecuencia, la construcción intrínseca del estudio avanza al ritmo de un latido constante que articula y escinde. En un primer tiempo tiende puentes y semejanzas, se despliega en busca de una apertura y de unos lazos con la comunidad internacional que proporcionan la seguridad de que no

se camina solos. En este punto, el horizonte de sentido se expande porque a través de la situación analógica del otro, se buscan respuestas intersubjetivas mediante las cuales sienta un entramado de hitos o categorías que proponen una hermenéutica del problema.

Sin embargo, el análisis no se detiene aquí, sino que se sumerge en un segundo tempo, el del repliegue. En este momento disyuntivo se opera una contracción hacia las particularidades y las diferencias. Se propone un análisis crítico que sospecha, se rebela, y huye de un discurso totalizador y universalista. No es la misma tragedia la española que la de Argentina, y por ello ni la concepción de la memoria histórica ni los derroteros que transita la literatura son idénticos.

De la confrontación de este proceso dialéctico de ida y retorno brota una visión clara que se aproxima al robo desde tres dimensiones; desde su análisis más colectivo como engranaje de los regímenes totalitarios fascistas, desde la perspectiva situada y contextualizada de Argentina y España, y, sobre todo, desde la perspectiva humana y universal del dolor; el vacío y el trauma de una familia separada y destruida. Este último enfoque se manifiesta a través de la exégesis de la gran variedad de textos literarios que se proponen.

La literatura actúa, según las palabras de la autora, «como vehículo y como vínculo; vehículo para alcanzar una zona histórica omitida, y vínculo entre los sujetos actuantes (muchas veces desaparecidos) y las nuevas generaciones» (17). Lo cierto es que la literatura se perfila como un canal privilegiado (a veces el único posible a pesar de la democracia) para indagar, denunciar, acusar y reflexionar sobre el perverso mecanismo de la *máquina perdedora* que orquestaron los militares franquistas y argentinos. En ella sucumbieron

miles de madres, padres, abuelas y niños a quienes se les arrebatava no solo una familia, sino incluso la posibilidad de conocer su origen, su legado.

Este estudio, por tanto, se construye a partir de la concepción de una memoria cuyas ramificaciones no se orientan o se detienen ante el umbral de la muerte, del pasado, del final, sino que, paradójicamente, se sitúa en el punto fundacional de la construcción de la identidad, el nacimiento, el punto de partida, en el que el ser humano empieza a escribir su historia. En esta aurora del individuo, el poder trunca las vidas de los recién nacidos, suplanta y altera sus destinos, falseándolos para siempre y condenándolos a la injusticia del desconocimiento.

Ante un enigma mucho más hondo y difícil que el de la esfinge, Souto analiza cómo la literatura puede dar respuestas al individuo y a la sociedad que ha sido víctima de tal robo. Para ello, la autora expone un abanico de materiales heterogéneos y multidisciplinares que han tratado de ilustrar el dolor y la pérdida. En esta profusión de producciones, se propone una constelación de categorías que imantan y sistematizan la expansión de obras dedicadas a la sustracción de menores. De entre todas ellas, destaca, por su precisión y transparencia, un concepto formulado por la autora; la *intermemoria* (frente al concepto de *posmemoria*, esgrimido por Marianne Hirsch). Con él, hace referencia a la situación fronteriza que caracteriza el sentir de quienes son víctimas de los hechos acaecidos en una generación inmediatamente posterior, y que, en consecuencia, no pudieron intervenir en ella, pero, sin embargo, sus identidades están fraguadas en las consecuencias del terrorismo de Estado. La *intermemoria* “se trata de una reconstrucción de los hechos escalonada, gradual, que afecta directamente a quien la enuncia y que va cambiando a través de los años, modificándose tanto por los aspectos

colectivos (políticos, sociales, legislativos, comunicacionales, etc.), como por las relaciones interpersonales con otros Hijos (...), como por la maduración personal” (157).

Esta categoría se ejemplifica con la producción de los hijos de desaparecidos en el contexto argentino. Desde esta premisa aborda *Diario de una princesa montonera* (Perez) de Mariana Eva Perez y efectúa una aproximación panorámica a la elaboración literaria y artística de autores/as con “infancias subversivas”: Raquel Robles, Ernesto Semán, Laura Alcoba, Félix Bruzzone, Ángela Urondo, María Giuffra, etc.

En definitiva, esta obra somete a análisis y legitima a los/as escritores/as que se esfuerzan por construir un relato trascendente que explore las causas, el proceso y las consecuencias del robo de niños. Por ello, emerge como un discurso honesto y urgente. El justo tributo a una literatura comprometida con su sociedad, que indaga en su pasado-presente y no teme denunciar la barbarie.

Edipo, rey de Tebas, ilustra con su tragedia la devastación que supone desconocer los orígenes y acaba arrancándose los ojos. *Memorias de la orfandad* trata de recuperar la visión de una sociedad huérfana y contribuye a devolver la herencia robada por los dictadores.